

EL SERMÓN

PAN DE VIDA PUENTE MORENO

APESTA A MERCADO

En Mateo 21:12-13 vemos a Jesús entrando al templo y encontrando un mercado en lugar de un espacio de oración. Con firmeza, expulsó a los vendedores y volcó las mesas. ¿Por qué? Porque el lugar que debía ser santo se había convertido en una cueva de ladrones, lleno de intereses personales y corrupción.

Jesús no actuó movido por un impulso de ira ciega, sino por un celo apasionado por el propósito de Dios. El templo no era cualquier edificio: era la casa de su Padre. Y así como Jesús purificó el templo entonces, hoy desea hacer lo mismo con nosotros. Tú eres ahora su templo.

Pablo escribió:

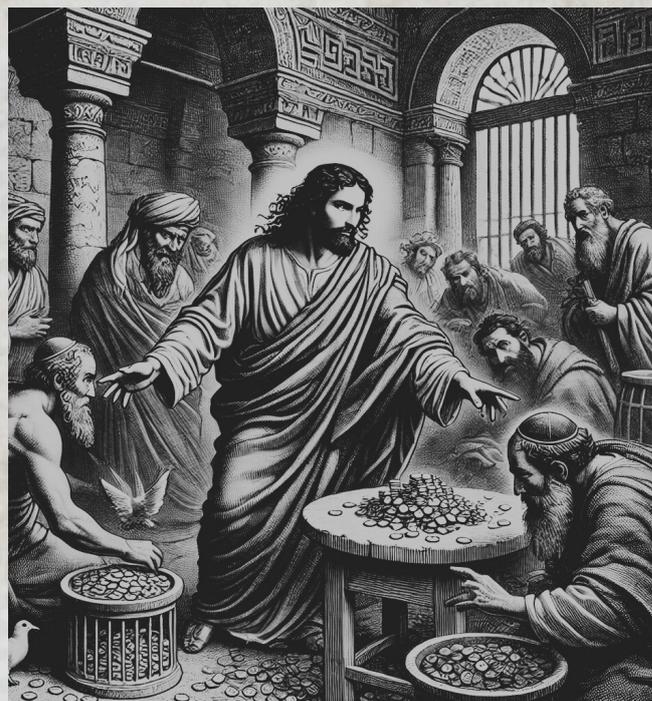
"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

1 Corintios 3:16.

La pregunta es: ¿Qué encontraría Jesús en tu corazón si entrara hoy?

¿Un lugar de oración y comunión o un mercado de distracciones, temores, pecados ocultos y egoísmo?

Tal vez no tengamos cambistas en nuestro interior, pero sí "mesas" que Jesús necesita volcar: mesas de pecado oculto, de adicciones, de orgullo o de negligencia espiritual. Él no busca humillarnos, sino limpiarnos y restaurarnos. Quiere devolverte el gozo, la libertad y la paz que solo Él puede dar.



Permitir que Jesús limpie nuestro templo comienza con un acto de humildad: reconocer que necesitamos su intervención. Luego, debemos rendirle todo aquello que ocupa el lugar que le corresponde solo a Dios, llenando nuestra vida de oración, lectura bíblica y comunión con otros hermanos.

Él no expulsa para rechazar, sino para restaurar.

Recuerda: tú eres valioso para Dios.

Tu vida no está destinada a ser un espacio de caos, sino un lugar donde su presencia habita y transforma. No eres cualquiera: eres un hijo, una hija del Rey, y tu corazón debe reflejar esa identidad.

Hoy Jesús sigue preguntando: ¿Qué mesas necesita volcar en tu vida?

No temas permitirle entrar. Cuando Él limpia, también llena tu vida de propósito, paz y esperanza. Deja que su amor ordene tu interior y prepárate para vivir como un verdadero templo de su gloria.